

Suscripciones de Madrid
y venta de números.

Plaza de Matute, 2.

EL
CASCABEL

Dirección.

Calle de Serrano, núm. 82.
Barrio de Salamanca.SEIS PESETAS AL AÑO EN MADRID.
NÚMERO DEL DÍA DOS CUARTES.

MADRID 5 DE SETIEMBRE DE 1875.

SIETE PESETAS AL AÑO EN PROVINCIAS.
NÚMERO ATRASADO: MEDIO REAL.

ADMINISTRACION: PLAZA DE MATUTE, NÚM. 2, LIBRERÍA: MADRID.

SUSCRICION

para erigir un modesto monumento á Miguel Cervantes
Saavedra en Alcalá de Henares.

	Rva.
Suma anterior.....	2.666
D. Francisco Monedero (de Alcalá de Henares.).....	20
D. Lucas del Campo.....	20
D. Antonio Saraldi.....	20
D. Francisco Jimenez.....	8
D. Ulpiano Saraldi.....	10
D. Rafael Vera.....	8
Sr. Profesor del Penal.....	12
D. Juan Sastre.....	8
D. Ricardo Martinez.....	5
D. Javier Rafas.....	4
D. Miguel Corral.....	8
D. Félix Monje.....	10
D. Juan Martinez.....	4
D. Laureano Irazazabal (de Orduña).....	20
D. Joaquin Carrudo (de Torrejon de Ardoz).....	8
D. Enrique Almazan (de Guadalajara).....	10
D. Rafael Garcia (de idem).....	10
D. José Martinez Estéban (de Madrid).....	4
Un antiguo suscriptor (de Zaragoza).....	4
	2.859

REVISTA DE MADRID.

Referencias á los sordos.—Así titula un especialista el anuncio que pone diariamente en varios periódicos para hacer saber á los sordos que tiene medios de curar la sordera en un periquete y de hacer que el desdichado que no pueda oír un cañonazo ni siquiera las amonestaciones de su suegra, oiga, como se someta á su régimen, hasta crecer la hierba.

Pues bien; yo, sin ser especialista ni tener medios para curar la sordera de muchos hombres políticos, sordos á las lecciones de la experiencia y á los ejemplos que se han visto en muchos años, sobre todo en los en que han precedido á la restauracion de la monarquía española en la persona de su legítimo representante, quiero hacer tambien algunas referencias á esos sordos, y valgan por lo que valieren, que no valdrán mucho siendo mías, porque como dá la casualidad de que yo nunca he chillado y alborotado, ni he tomado parte en motines y pronunciamientos, ni me doy tono é importancia, ni publico manifiestos, ni creo que España pierda cosa maldita con que yo no gobierne, maldito tambien el caso que se hará de lo que yo diga. Pero yo cumplo con decir lo que creo justo, y adelante con los faroles.

Han de saber los sordos á quienes aludo, que las personas sensatas, los contribuyentes que desean que aquí haya paz y formalidad, y moralidad y orden y reposo, y buena administracion, están que no les llega al cuerpo la camisa al ver en los periódicos los parrufitos referentes á disidencias, divergencias y diferencias, y distintos modos de pensar de los que debieran estar unidos como un solo hombre para consolidar la situacion inaugurada en este año primero del Reinado de D. Alfonso.

Esos señores que no influyen en la cosa pública, bien que siempre pagan el pato, sienten gran satisfaccion y júbilo cuando leen las noticias favorables de la guerra, y aplauden la bizarría de los soldados de la patria, y el acierto de los generales que los dirigen, pero á renglon seguido leen que los moderados históricos, pongo por caso, no ocultan su disidencia con los conservadores liberales, y que tal personaje ha publicado una protesta, y que tal otro se marcha y no quiere venir, y que trabajan unos para ser elegidos diputados con el fin de poner de vuelta y media al Gobierno, y que otros piden á éste que les dé apoyo y luego probablemente se le pondrán enfrente, y esto, señores míos, añade profundamente á los buenos patriotas, y desencanta al más ilusionado y entusiasta, y por último desprestigia grandemente á la política y á los políticos.

Yo entiendo, será porque no lo entiendo, que para guerra basta la que existe entre el ejército leal y los defensores del desventurado príncipe que con tan-

tos males quiere cargar su conciencia, pero no debe haberla entre los que defienden una misma causa, la del orden y la paz, bajo el cetro de un rey que reúne á su legitimidad la nobleza y la generosidad, la ilustracion y el amor á la patria.

¡Pues apenas se ufanan y regocijan los revolucionarios de todos los colorines con que haya conatos de disidencia entre los que juntos contribuyeron á poner término á las aventuras de la revolucion, tan trágicas y tristes las unas y otras tan cómicas como las de don Perlimplini!

Conque yo he cumplido ya haciendo esta advertencia á los sordos. Ahora me lavo las manos, bien que las tengo muy limpias y vamos á otra cosa.

Continúa el público asistiendo á *La Vuelta al mundo*, que ha dejado al arte dramático *despatarrao*, como á la buena de Melchora le deja la vuelta que dá al mundo. Refocíase el público viendo aquellas figurantes, aquellos enanos con cabezas de gigantes, aquellos ídolos, y todo aquel aparato de luces de bengala, talco y lentejuelas.

En Dios y en mi ánima que ya estoy harto de ver en el teatro tales prodigios que producen no pocas enfermedades en los incautos que con la boca abierta, sin cerrarla en toda la noche, se extasían en su contemplacion, dejando que les entre en el interior del cuerpo el aire. Algunos de los espectadores tendrán que ir, por ese motivo, á Panticosa el año que viene. Y tengo vivos deseos de que haya una empresa que solo ponga en escena la comedia amena, discreta, instructiva, moral, regocijada, á estilo de las de Moratin y Breton, para cuya representacion no se necesita más aparato que sala decentemente amueblada.

Tengo deseos de que los autores solo á su ingenio deban el éxito de sus obras, y no á los telones y á las pantorrillas de las jóvenes amables que en sus verdes años, se dedican á demostrar al público cuán bella y admirable es la obra de la naturaleza.

Por lo demás, *La Vuelta al mundo* es uno de los espectáculos que me hacen pasar mejores ratos, y así es que he ido muchas noches á *La Vuelta* y aún he de volver otras.

No voy á la butaca; voy á la galería alta, donde se coloca el pueblo bueno y sencillo que vá á ver *La Vuelta al mundo*, y sale persuadido de que con haberla visto ya ha visto todo lo que hay que ver en el mundo.

Sabrosísimas observaciones hacen los espectadores.

Apuntaré algunas.

La otra noche, un catalán de aspecto cerril, decia á un compañero al salir el tren y lanzarse sobre él los indios bravos:

—¡Mira! ¡Mira! lo mismo que nosotros.

Un acomodador me dijo que aquel mozo era un carlista que hace poco se presentó á indulto.

Al salir la gran serpiente á enroscarse al cuerpo del empresario, exclamaba la otra noche una mujer.

—¡Jesús! ¡Jesús! ¡si es de carne!...

—¡Qué barbaridad! decia otra, bien podian haber puesto un bozal á ese animal.

Un retirado, muy retirado, hizo esta profunda observacion:

—La culebra se distrae y se hace inofensiva oyendo cantar á esa señora; aunque le cantara toda la compañía á mi mujer no me soltaria cuando me coje.

El tipo de Melchora hace las delicias de todas las criadas que van por la tarde á ver *La Vuelta al mundo*.

Cuando dice que ya está *despatarrá*, el entusiasmo raya en delirio. Los sargentos y cabos que asisten al espectáculo se la comerian.

Lo que menos seduce á la gente del pueblo es el cuadro del *Inútil club*, porque como allí el autor se permite atribuir á los españoles el vicio de la holgazanería y otros, el espectador sencillo se asombra con razon de la manía de ese autor de llamar holgazan á todo el mundo y hablar así con cierto desden é ironía de los españoles, como si él fuera de la China, pongo por caso, y en España solo él trabajara y los demás estuviéramos mirando las musarañas.

El buque es de un gran efecto.

Un soldado decia á una niñera la otra tarde:

—Mira, Rita, hazte cuenta de que estás en la mar;

es decir, digo en la playa. Yo lo he visto muchas veces, es igualito, y los barcos igualitos á ese; y cuando *sarta* el vapor y se lo llevan los demonios, siempre se queda la gente asina, en una á *mo* de roca, y en seguida sale la luna. Y mira qué propia está la ciudad que se vé enfrente; en todas las casas hay iluminacion; se conoce que hay algo de fiesta.

La escena de la quema de la viuda tambien conmueve á los espectadores.

—*Miste* qué ley, decia la otra noche una, que la he visto yo vendiendo fresa en los portales de Santa Cruz. ¡Vaya un país! ¡Quemar á la mujer porque se ha muerto el calzonazos del marido! ¡Ay! ¡qué costumbres, chica! ¡Jesús! ¡qué rica tierra la nuestra! que una mujer, si está soltera, quema la sangre á *tos* los hombres *der mundo*; si está *casá*, aunque me esté mal el decirlo, abrasa y frie al marido, hasta que se muere *achicharrao*, y si está viuda y tiene buen ver, le quema la figura al lucero del alba!...

En resumidas cuentas, el pueblo se divierte con *La Vuelta al mundo*, y el empresario hace su negocio. Ha entendido al público, y, bendita sea su alma, hace bien en darle gusto.



He visto el nuevo Reglamento de criados, publicado por el señor gobernador.

¡Magnífica fué en verdad la idea del Reglamento! diré, parodiando á D. Juan Tenorio; y solo falta que se cumpla.

El otro día leian el Reglamento una criada y un criado, en una portería.

Y leia él: 2.º *De los amos*.

—Oye, decia ella, no leas *ná* de los amos; de los amos hago yo lo que me dá la real gana. Una criada, pongo por caso, como yo, que sirvo siempre á señores solos, no tiene en el mundo quien la mande ni le diga una palabra más alta que otra, ni le falte, ni le tome la cuenta, que es lo *prencipal*.

Y seguia él: «Será baja definitiva por defuncion.»

—¡Qué! ¿Qué dice? ¿Que por ir de funcion será una baja?... Mira, chico, á mí no me leas ese *documento*, porque me *inrito*... ¿Conque por ir de funcion es una criada una baja y *vir*?... ¡Hombre! ¡déjame de reir!...

—Oye, decia él, en el gobierno habrá un registro donde *costen* los informes y *vecisitudes* de cada criado...

—¿Qué dices? ¿Tambien nos van á sacar las *vecisitudes*?... Oye tú, ¿y qué es eso?

—Mujer, eso es que tienen que saber allí todo lo que te ha pasado en tu vida.

—¿Lo que me ha pasado? ¡Pues apenas tengo yo *vecisitudes*, como tú dices! ¡En seguida voy á ir yo á contarlo todo! ¡Digo! como que voy á decir lo del cochero, ¡*mardita sea su arma!* que por él perdí yo casarme con un portero de *cá* un grande con su levita de paño bueno, y que está tan ricamente!... ¡Toma! tambien iré á decir cuando aquello que me acumularon porque faltaron dos *teneores* en casa de la cómica!... y lo del *hospital*, y lo de aquella *cuisition* que tuve por el amo con la señora de la calle de la Bola, que nos pegamos, y si no nos despartan lo que es sin un ojo se queda la señora, como yo soy Rita. Oye, ¿y dice algo de la sisa el reglamento?

—No, mujer, eso, como dice mi amo que es abogado, debe ser cosa privada.

—Ya lo creo. Y tan privada.



Y sin otra cosa por hoy, pónganme Vds. á los piés de las señoras. Y con muchos besos á las niñas y á los niños ninguno, me repito de Vds. afectísimo seguro s. q. b. s. m.

ETCÉTERA.

CARTAS A CLAUDIO

SOBRE POLÍTICA Y OTRAS COSAS.

Pídesme, querido Claudio, que te haga la pintura de algunos de los tipos que intervienen en esto de la cosa pública, como si dijéramos que tienen por oficio la política, y cuyos nombres llegan frecuentemente á

todos los rincones de la Península y más allá, estampados en las letras de molde, que parecen cosa tan maravillosa como ninguna otra á los sencillos provincianos, si es que todavía hay sencillez en alguna parte, que lo dudo. Pues, amigo Claudio, me pides cosa por extremo difícil y peligrosa y para complacerte no me conceptúo con las necesarias fuerzas, porque sería preciso que yo fuera un La Bruyere, un Moliere, un Moratin, un Jouy, un Fray Gerundio, un Larra (el difunto), un Curioso parlante y tuviese las dotes eminentísimas de observación, prudencia, conocimiento del mundo y de los hombres, donaire y brillante estilo que te he citado. Si el último escribiera ahora y los otros vivieran, á fé á fé que admirarían al mundo retratando los tipos que abundan en la familia política, y sería cosa de relamerse de gusto leer sus gráficas y pintorescas descripciones.

¡Qué me dirían, amigo Claudio, de ese hombre político, que en su vida ha hecho nada, que jamás ha escrito un libro, que nunca ha presentado un proyecto de algo beneficioso al país, que no ha sido ni militar, ni abogado, ni siquiera pasante de escribano, que no es periodista, en fin, que no es nada, y sin embargo, es hombre político, lo que aquí se llama hombre político! Y que lo es no tiene duda, porque en todas las situaciones suena su nombre, se le nombra algo, tiene influencia para pedir destinos, sale diputado, y en el *Diario de sesiones* figura muchas veces en la lista de los señores que dijeron sí. Yo le conozco hace tiempo, ha sido diputado en varias legislaturas, y siempre le he oído decir sí, y no le he oído más. Si este hombre hubiera sido mujer habría sido lo más amable y dadivosa del mundo; no hubiera sabido decir que no.

¡Y de dónde ha salido ese mozo, ese político, ese hombre influyente? De la nada, que es de lo que nos hizo Dios, y después de un pueblo de Andalucía; vino á Madrid con un tío suyo que tenía algún dinero, y que por creer que el clima de Madrid era como el de Sevilla, salió poco abrigado una noche de invierno y cogió una pulmonía ó mejor dicho una pulmonía le cogió y se le llevó al otro barrio. Quedóse el muchacho solo y con algún dinero que heredó del pulmoníaco, y echóse al mundo, haciéndose parroquiano del antiguo café Suizo, donde entonces se reunía gran plantel de escritores; como estos son siempre gente franca y la más abordable del mundo, pronto mi hombre trabó conocimiento con algunos de ellos, y luego con artistas, y con catedráticos, y con militares turbulentos, por entonces de reemplazo, y fué á las redacciones de los periódicos, y mientras le duró el dinero, ya se sabía que á las tres de la madrugada estaba dispuesto á pagar la cena en el Colmado de la calle de Sevilla á cuantos le querían honrar, y en los vestuarios, y en las cajas de bastidores de los teatros, y en el saloncillo después de la función, se le veía constantemente, y en toda fiesta nacional, militar, civil, fúnebre ó alegre, tomaba parte, y en fin, que al cabo llegó á ser conocido de todo el mundo.

Un día jugó el Gobierno no sé qué mala partida á la prensa, y se acordó presentar una protesta. El estaba allí cuando se redactó la protesta, en la redacción de *El Olímpico*, periódico político independiente, y dijo al director, persona amabilísima: — Hombre, ponga Vd. mi firma entre los redactores.

Y en la protesta apareció Judas Gomez, redactor de *El Olímpico*, sin haber sido nunca escritor.

El Gobierno se enojó mucho con aquella protesta, que estaba realmente escrita con poco respeto y bastante desenfado, y ¡qué hizo? fué y cogió á los firmantes y los llevó á la cárcel. Judas Gomez hubiera dado mil besos al presidente del consejo que decretó su prision. En la cárcel habló más que un sacamuelas en libertad, dijo pestes del Gobierno y amenazó con que en saliendo había de conmovier los cimientos de la sociedad. Tanto vociferó que sus propósitos y sus amenazas llegaron á oídos del Consejo de ministros, y habiendo mandado poner en libertad á los demás, allí dejó á Judas, como hombre peligroso y temible. Este hecho causó gran sensación en Madrid. Todo el mundo supo que Judas Gomez estaba en la cárcel y se escandalizó de que estuviera.

Nadie le conocía más que para servirle, hablo del público ajeno á los círculos suizos, ó del café Suizo, pero todo el mundo se interesó por él, y armóse un tole tole en la opinión contra el Gobierno que éste al fin tuvo que anular la orden que había dado enviando á Judas Gomez á las Marianas, y surgió una divergencia en el Gabinete, y como resultado de esta divergencia una crisis, y como resultado final la caída de una situación.

Desde entonces data la notoriedad de Judas, que sigue siendo tan ignorante como era, pero introducido en todas partes, y adornado de prendas notables de carácter, que él no se ha conocido nunca, pero así lo

dicen los que creen que le conocen; es mi hombre uno de los más necesarios en el orden político, y en los años anteriores no le ha faltado el canto de media peseta para ser ministro, que es á lo que él enderezaba sus pasos, importándole poco serlo de Hacienda, ó de Guerra, ó de Marina, pero no lo consiguió, y por eso riñó él con sus colegas los revolucionarios, juzgándose profundamente agraviado, porque hombre de sus merecimientos, que estuvo en la cárcel tres días á pique de ser deportado y quién sabe si decapitado, merecía mayor galardón que el de una vara de teniente alcalde y una oficialidad de primera clase en un ministerio que le ofrecieron.

Este cruel desengaño le hizo tomar la resolución de no casarse con nadie,—casado lo es pero está separado de su mujer,—y ser hombre importante en todas las situaciones, y siempre diputado ministerial por un distrito que se amañó en su tiempo de mayor privanza y poderío, y con esta importancia y ese distrito, vive el hombre, apuesta los retratos de Goya á los ases que le gustan, se da buena vida, y todas las semanas dice algo de él *La Correspondencia*. Unas veces dice que ha salido de Madrid, otras que va á volver, luego que ha vuelto y después que va á volver á salir; otras veces que ha dado una comida en Fornos á cuatro amigos suyos políticos y particulares, ó que entre las personas que asistieron á un entierro, ó á una *soirée* estaba D. Judas Gomez, ó que ha estado en el Ministerio de la Gobernación, y no ha encontrado al ministro, ó que ha dado medio duro para la estatua que va á elevarse, ó que está ligeramente indispuerto, ó que ya ha podido salir á la calle.

Gracias á esta publicidad constante, su nombre es ya conocido en todas las partes del mundo á donde llegan periódicos, y el Sr. D. Judas, por chiripa, sin títulos profesionales, literarios, científicos, periodísticos, siendo en puridad una calabaza, es una persona de viso, que se decía antiguamente, y ha llegado á donde no llegarán muchos que han trabajado y han adquirido con su constancia y su trabajo los mayores merecimientos.

Si yo tuviera, como te digo, querido Claudio, el talento de esos grandes observadores que he mencionado en el comienzo de esta carta, haríate para tu solaz el más acabado retrato del tipo de que acabo de darte una ligera idea. Holgárame yo mucho de poderlo retratar fielmente, presentándotele en diversas actitudes y situaciones, y después de bien examinado el retrato habrías de preguntarte con asombro:—¿Cómo diablos hombres de tan cortos alcances, de tan vulgares cualidades, de tan escasa instrucción, pueden en país alguno salir de la oscuridad, que es su verdadero sitio, y lograr más próspera fortuna que los que valen infinitamente más?

Esto te preguntaría, y me preguntaría luego, porque tú no podrías darte contestación satisfactoria. Y yo te contestaría con esta frase bárbara y canallesca, que uso porque no deja de ser gráfica:

¡Pues velay!

Dispénsame, pues, querido Claudio, si por mi cordedad de genio no puedo complacerte, y manda otra cosa en que te pueda ser útil tu amigo

ETCÉTERA.

RASGOS CARACTERÍSTICOS DE LOS CARLISTAS.

El que no se consuela es porque no quiere.

(Axioma carlista.)

—Pero diga Vd., D. Lesmes, ¿qué es eso de la Seo?...

—Calle Vd., hombre, acabo de leer la *Gaceta* extraordinaria, y todavía estoy riéndome.

—Pues, ¿qué dice?

—¡Toma! ya ve Vd., dice que la tropa ha tomado la Seo, y que los nuestros han quedado prisioneros.

—¿Y no es verdad?...

—¿Qué ha de ser, hombre? Figúrese Vd. que he visto, yo mismo he visto una carta del Obispo en que dice que ayer se asomó él á la muralla, y lo mismo fué verle que echar á correr toda la tropa en dirección á Francia, donde entró y fué desarmada.

—¿Y por dónde se ha recibido esa carta de ayer?... Por telégrafo no puede haber venido.

—¡Hombre! me parece que no es Vd. muy carlista cuando así duda de lo que se le dice en favor de la causa.

—No, no señor, no dudo. Tendrán nuestros amigos otro medio más rápido que el telégrafo, ¿verdad?

—Eso es, hombre, eso es; pero no hemos de ir á publicarlo para que lo sepan nuestros enemigos. Encargo á Vd. mucha reserva.

—Seré mudo.

—Y sepa Vd., que la Seo no nos la quita nadie.

—Ya lo creo.

—No nos veremos *desaseados*, créalo Vd. Además ya sabe Vd. que allí está Guzman el bueno.

—¿Qué dice Vd.?

—Sí señor, D. Carlos ha escrito al general carlista que imite el ejemplo de Guzman el bueno en Tarifa. Y á estas horas ya habrá arrojado el cuchillo por encima de la muralla, gritando á Martínez Campos: — «Oye, enemigo, si no tienes cuchillo para matar á mi hijo, es decir á mi hijo no, porque yo soy soltero, gracias á Dios... para matar... ¿á quién te diré yo que mates?... en fin, si no tienes cuchillo, ahí vá el mio.»

—Eso es admirable.

—Crea Vd. que ahora es cuando el triunfo es seguro. Lo que es de la Seo no nos echan todos los ejércitos del mundo.



—D. Atilano, estoy muerto.

—¡Hombre! ¿y cómo ha sido eso?

—¿No ha leído Vd. la *Gaceta*? Se ha rendido la Seo.

—Sí señor, ya lo sé, pero ¿qué cree Vd?... Eso nos favorece á los carlistas.

—¿Qué me dice Vd.?

—Sí señor, la Seo era un estorbo para nosotros, y todos debemos alegrarnos de lo que ha pasado.

—Hombre! yo no lo entiendo, pero me consuela lo que me dice Vd.

—Figúrese Vd. que estábamos allí metidos...

—¿Nosotros?...

—Los nuestros, que es lo mismo, estábamos allí metidos sin poder ir á otra parte, pongo por caso, sin poder venir á Madrid, con 40 y tantos cañones... ¿Usted sabe lo que estorban 40 y tantos cañones? ¿A dónde habíamos de ir con 40 y tantos cañones? Crea usted que ha sido un bien que la tropa entre en la Seo. Ahora se encuentra allí con 40 y tantos cañones, y tendrá que guardarlos.

—Pero hombre, parece que se está Vd. burlando.

—No señor, hablo muy formal. Todos los estratégicos carlistas, que ya sabe Vd. que los hay más fuertes que el mismo Napoleon y el mismísimo *Moque* prusiano, estaban deseando que se perdiera la Seo, para quedar desembarazados de ese estorbo.

—Diga Vd., ¿pero no ha quedado prisionera la guarnición?

—Sí señor, pero después de salir batiendo marcha.

—Pero ya todos esos hombres son bajas en el ejército carlista.

—No importa, era gente poco subordinada.

—Y el obispo también ha sido preso.

—Mire Vd., eso nos favorece, ¿Vd. sabe á cuántos convertirá ahora en carlistas el señor obispo?

—Pues señor, mirando las cosas de ese modo...

—Sí señor, crea Vd. que ha sido una suerte que nos quiten la Seo, y antes Cantavieja y el Collado. Ahora es cuando tengo yo más confianza.

—De manera que cuando nos quiten á Estella...

—¡Ojalá fuera mañana!... En cuanto no tengamos pueblo ninguno de donde no nos echen...

—¿Qué haremos entonces?...

—¡Hombre! ¡qué torpe es Vd.! entonces tomaremos el ferro-carril y derechitos á Madrid. Todo aquí aunque tenga apariencia de derrotas y reveses, obedece á un gran plan estratégico que no puede fallar.

—¡Estoy admirado!

—En fin, le voy á decir á Vd. una cosa para que se disipen todas sus dudas y no pierda la fé en el triunfo. El día de Noche-Buena el Rey Nuestro señor dará una cena en el palacio de Madrid á todos los generales de su ejército, y Vd. y yo, como fieles carlistas de siempre, seremos convidados.

—¿Pero eso es cierto?...

—Tan cierto que en Estella se han impreso ya las invitaciones, y unas tarjetas con un letrero que dice *Menudo*, en las que se pondrá la lista de los platos.

—¿Lo sabe Vd. de fijo?

—Sí señor, tan de fijo que me lo ha escrito el mismo impresor que hace las papeletas y las tarjetas, que es sobrino de mi cuñada por más señas. Puede Vd. estar tranquilo. Adios, amigo mio: si no nos volvemos á ver antes, hasta el día de Noche-Buena en palacio.

—No faltará, si D. Carlos se acuerda de mí.

—En cuanto á eso, baste á Vd. saber que Vd. y yo estamos de los primeros en lista.



—¡Eh! D. Marcos, venga Vd. acá, venga Vd. á este portal donde nadie que pase nos pueda oír.

—¿Qué hay? diga Vd., diga Vd. ¿Viene ya Dorregaray hácia Madrid?...

—No señor, mejor que eso.

—¿Pues qué?...

—Pues amigo, se acaba de recibir parte de que hemos vuelto á tomar la Seo.

—¡Jesus! ¿qué dice Vd.?

—Lo que Vd. oye.

—Hombre, me lo daba el corazón.
 —Pues sí señor, anteanoche se presentó allí don Carlos con el Sr. de Perula y una compañía de la guardia real, y fué cosa de un momento.
 —¿Y cómo se ha sabido en Madrid?
 —Por propios que han venido reventando caballos.
 —¿Y el Gobierno lo sabe?...
 —Mire Vd., ahora estaba yo en la calle de Alcalá, junto al Retiro, y ha pasado á escape hácia la Puerta del Sol un caballo, sudando el animal que daba pena verle.
 —¿Un caballo solo?
 —No, hombre, con su ginete.
 —¿Algun general?...
 —No señor; un oficial de Estado mayor, vestido de paisano, pero D. Matías que estaba conmigo le ha conocido; es un capitán graduado.
 —¿Y qué deduce Vd.?

—Que es el que trae los despachos al Gobierno. Y además, á los diez ó doce minutos han pasado por el mismo sitio á caballo y llenos de polvo dos guardias civiles, y hemos esperado un rato, y hemos visto pasar cuatro guardias civiles más, á pié, y así, haciéndose los desentendidos, pero bien se les conocía en la cara que no tenían gana de broma.

—Efectivamente, todas esas señas...
 —Son seguras. Ahora me voy á la calle de Alcalá á ver si entran otros civiles por la Puerta, ó sale otra vez el oficial vestido de paisano. Ya comprende usted que venir vestido de paisano ha sido para no llamar la atención.

—Ya lo supongo.
 —Pero á nosotros es difícil que se nos escape nada. Lo cierto es que hemos vuelto á tomar la Seo, y ahora creo que el plan es apoderarse de Barcelona. Sepa usted que ya tenemos minado el castillo de Monjuich, y que la diplomacia trabaja.

—¿Sí, eh?...
 —Sí señor, es probable que Rusia se decida al fin á ayudarnos, y en la Cámara de los pares de Inglaterra se ha presentado una proposición para que se nos declare *beligigantes* ó no sé qué. Todos los pares están ya en ello, pero los nones son los que no quieren.

—En fin, que todo marcha á medida de nuestro deseo, ¿verdad?

—Sí señor; antes yo no tenía mucha confianza, pero ahora ya no me queda la menor duda.

ETCÉTERA.

A LOPE DE VEGA. (1)

No sé cuándo espiraste, poco importa;
 no es la fecha la causa de mi duelo;
 sólo sé que lloramos desde entonces
 la muerte del ingenio.

En tí mi pensamiento se extasia,
 y es más feliz que yo mi pensamiento
 porque vives en él... yo vivo en cambio
 léjos de tí... muy léjos.

El que sabe cantar tu gloria inmensa,
 es más feliz que yo, porque mi acento
 nunca podrá expresar lo que me inspiras,
 lo que en mi mente leo.

Aquellos que en tu siglo te escucharon,
 más felices que yo sin duda fueron;
 ellos pudieron verte y admirarte
 y yo... verte no puedo.

Pero la patria que tu nombre aclama
 esculpe en bronce y divulga en versos,
 tu España ¡oh Lope! que orgullosa vive
 de haber sido la cuna del talento,
 y hasta tu trono eleva sus cantares,
 su amor y sus recuerdos,
 ...no es más feliz que yo, porque en mi alma
 tienes alzado un templo!

RICARDO SEPÚLVEDA.

LA ASOCIACION DE ESCRITORES Y ARTISTAS.

Una discreta escritora,—la señora doña Sofía Tartilán,—muestra extrañeza en un artículo recientemente publicado por la misma en *La Prensa*, por haber celebrado la Asociación de Escritores y Artistas una velada literaria en honor de Lope de Vega, formando parte de la función varias piezas de música y canto, cuando no se leyó en ella *ni siquiera un pequeño trozo de ninguna de las obras* del monstruo de la naturaleza. La acusación es injusta, y la señora Tartilán que

la fórmula demuestra no haber asistido á dicha solemnidad. También demuestra este hecho la necesidad de que las veladas sucesivas pierdan el carácter privado de la consagrada á Lope, con lo cual ganarán lo mismo los asociados que el público. Para que la señora Tartilán se convenza de lo injusto de su acusación basta con que recuerde que la sociedad es de Escritores y Artistas; que unos y otros indistintamente honran el recuerdo de los grandes hombres de España y que si hoy contribuyen los músicos á la solemnidad en honor de Lope, mañana contribuirán los poetas á dar mayor brillo á la que pueda dedicarse á un eminente compositor. Si así no se hiciera, cuando llegase el caso de recordar á Herrera ó Villanueva, la Asociación de Escritores y Artistas se vería en el compromiso de levantar en su obsequio una catedral ó una pirámide.

El arte, muy vario en sus manifestaciones, camina á un mismo fin y lo que precisamente caracteriza á nuestra Asociación es la fraternidad que ha hecho nacer entre músicos y pintores, estatuarios y poetas.

Por lo demás, si la discreta escritora á quien contesto opina que no se leyó *ni siquiera un pequeño trozo de las obras de Lope*, cuantos tuvimos ocasión de saborear la lectura de D. Agustín Bueso sabemos á qué atenernos respecto al particular. El delicioso informe del *Fénix de los Ingenios* acerca del arte de la pintura, realizado por la intencionada crítica del oficial del cuerpo de archiveros, fué más oportuno en el seno de la Asociación de Escritores y Artistas que hubiera podido serlo la lectura ó representación de las mil quinientas comedias de Lope.

Pero olvido que los habituales lectores de este periódico carecen de noticia detallada de la primera velada de la Asociación.

Esta se celebró en la fecha aniversario del fallecimiento de Lope de Vega. El ilustre maestro D. Emilio Arrieta, director del Conservatorio, no solo facilitó el local que la función requería, sino que improvisó un programa musical admirablemente dispuesto. Otra eminencia del arte, el Sr. Ronconi, retirado hace años del teatro, abandonó aquella noche su retraimiento para demostrar sus vigorosas facultades y el dominio que ejerce sobretodos los recursos del arte; dos bellas profesoras hicieron ver prácticamente la sólida enseñanza que obtiene la juventud en el Conservatorio de Música y un niño de poquitos años, discípulo de Monasterio, probó plenamente que este maestro brilla tanto por su propio mérito como por el de sus discípulos.

Los escritores Palacio, Sepúlveda, Bueso y Perez de Guzman, con sus respectivos escritos alcanzaron muy justamente el aplauso de la concurrencia y el último de los asociados destruyó en un artículo los errores sustentados acerca de la fecha en que murió Lope y relató en un romance la muerte y entierro del mismo.

Hé aquí el programa detallado de la solemnidad:

- 1.º Andante y scherzo de la sonata para piano, de Mathias, por la señorita doña Paula Lorenzo, alumna del Sr. Mendizabal y primer premio del Conservatorio.
- 2.º *Muerte de Lope de Vega*, artículo escrito por Ossorio y Bernard.
- 3.º El *Tremolo* para violín, de Beriot, por el infantil alumno del Sr. Monasterio, D. Enrique Fernandez Arbós.
- 4.º *Un Matrimonio de Estado*, capítulo de un libro inédito del Sr. Perez de Guzman.
- 5.º Poesía *A Lope de Vega*, por D. Ricardo Sepúlveda.
- 6.º Aria de Leporello en la ópera *Don Juan*, de Mozart, cantada por D. Jorge Ronconi.
- 7.º *Canzoni napolitani*, de Dohler, por la señorita doña Juana Perez Callejo, primer premio del Conservatorio.
- 8.º Romance alusivo á la muerte de Lope de Vega, por Ossorio y Bernard.
- 9.º *¡A la Alhambra!* para violín, de Monasterio, por el niño de ocho años Sr. Fernandez Arbós.
10. Defensa hecha por Lope de Vega de los pintores y de la pintura ante el real Consejo de Hacienda, artículo escrito y leído por D. Agustín Bueso.
11. Fragmento de un poema dedicado á Campoamor, por D. Manuel del Palacio con el título de *Imposible*.
- Y 12. *La Aurora*, sonata para piano, de Beethoven, por la señorita Lorenzo.

El Presidente de la Asociación Sr. D. Cayetano Rosell, con una modestia que enaltece su mérito, renunció á leer un estudio crítico acerca de Lope, como poeta lírico, para no prolongar con exceso la reunión, sin tener en cuenta lo mucho que hubiera contribuido con su brillante estudio á la solemnidad de la misma. Tengo la seguridad de que los que lean esta noticia

no perdonarán fácilmente al Sr. Rosell su excesiva modestia.

Por último, la Junta directiva de la Asociación, que no sabe opinar en asuntos musicales como la escritora á quien aludí al empezar estos párrafos, quiso manifestar su gratitud al Sr. Ronconi de la única manera que le era posible y le proclamó socio de mérito.

Un aplauso unánime y prolongado de la concurrencia demostró que opinaba lo mismo que la Junta directiva acerca de la participación de la música cuando se trataba de honrar la memoria de un poeta.



La velada consagrada á Lope, tímido ensayo de lo que pueden ser otras, marcará época en los anales de la Asociación. Indicado el camino es imposible retroceder, ni aun estacionarse; y si no fuera porque el secretario de una corporación tiene el deber de guardar un secreto,—y es lo ménos que puede exigírsele,—adelantaría algunas noticias respecto á proyectos que se encuentran en vías de realización y bastante adelantados por más señas.

Ya irán siendo del dominio público, gracias á la actividad característica de Campo y Navas y Araus y á la emulación con que ámbos procuran dar interés á *La Correspondencia* y *El Imparcial* respectivamente, al par que defienden la causa de La Asociación de Escritores y Artistas. Y cuando se realicen sus anuncios, tampoco faltarán cronistas que, como el amigo Modesto Fernandez, lleven á *La Epoca* detalladas y entusiasmadas reseñas de nuestras tareas ó pidan hospitalidad, como yo en la ocasión presente á EL CASCABEL, para una ligera defensa de injustos cargos formulados contra la Sociedad.

O. y B.

LA CUESTION DE DOÑA INÉS.

SONETO VIII.

Nunca serán de mi tesoro obstáculo
 Los fieros de un malsin, que con flemática
 Charla de charlatan mueve tal plática
 Por dar impune al mundo un espectáculo.
 Búsqueme, no en las faldas del oráculo
 Donde al mover la lengua duerme apática
 El arma altiva en bravear enfática
 Por ser de liviandades sustentáculo.
 Huir el bulto al duelo pusilánime,
 De todo haciendo pertinaz capítulo,
 Mientras con gritos de furor demándalo,
 Será inspirar á la opinión unánime
 Contra el que sale del honor á título
 Que más que la razón busca el escándalo.

JUAN PEREZ DE GUZMAN.

CASCABELES.

El Cuartel Real, que es la *Gaceta* de los carlistas, escita á estos á destrozarse los ferro-carriles.
 ¡Barbaros al frente!

Un día sí y otro también dice *La Correspondencia*:
 «Hoy no ha celebrado reunión el Ayuntamiento por no haberse reunido suficiente número de concejales.»

¡Hombre! bien, me parece bien.
 Rasgos de esta naturaleza no necesitan comentarios.

Un asistente mató el lunes á una criada, é hirió gravemente á una tía de esta.

Bien dijo el apóstol, los soldados son la perdición de las criadas, y las criadas la perdición de los soldados.

Anuncia *La Correspondencia* que se reciben dos caballeros estables en calidad de huéspedes, sin comida, *si puede ser*.

No señor, no puede ser; no puede haber caballeros estables sin comida.

No hay más ejemplos que los de algunos maestros de escuela; pero esos pobres no van á las casas de huéspedes.

Recibí, querido Serra,—con mucho agradecimiento—el bello ejemplar, firmado,—de *La Confesion de un muerto*.—Bien dice el ameno libro—que es producto del ingenio—y del corazón honrado—de un hombre leal y bueno.

Huya de todo extremo la Sociedad de Escritores.

En la función de aniversario de Cervantes, en el Senado, repartió 3.000 papeletas, no habiendo en el local espacio para 1.000 personas, y para la de aniversario de Lope, la otra noche en el Conservatorio, no hizo invitaciones, con lo cual estuvimos allí muy pocos.

Que no se diga que no tenemos formalidad.
 Una sociedad que cuenta con la protección de la Funeraria está obligada á la formalidad, á la seriedad y á la amabilidad.

(1) Leída en la última sesión de la *Sociedad de Escritores*.

La prensa y el público vienen indicando la conveniencia, á lo menos mientras duran las circunstancias poco favorables por efecto de la guerra, de que las empresas teatrales rebajasen los precios en las localidades, lo cual les aseguraria concurrencia, y, por consiguiente, mejores resultados que mantener los precios que han tenido hasta ahora las localidades principales. La baratura de los precios es el secreto de las ganancias que realizan los teatros por funciones. La empresa de un teatro importante que ponga los precios al alcance de la más modesta fortuna, esa será indudablemente favorecida por el público.

El distinguido actor y empresario del Teatro Español, Sr. Catalina, persuadido de estos deseos del público, va á abrir el teatro el 15 del actual, estableciendo precios tan módicos, que la butaca costará 8 reales, los palcos 25, y la entrada 3.

Mucho nos complace que dé el ejemplo el primer teatro de España, y creemos que el público acudirá á él con preferencia á los que sostengan precios elevados.

En este teatro se representarán con gran esmero las mejores comedias antiguas, las mejores del repertorio de Breton, y muchas obras nuevas de acreditados autores, que tiene ya en su poder el Sr. Catalina. Tiene contratados la empresa artistas queridos del público, como las Sras. Castro, Alverá, García (doña Mercedes), Dansant y otras, entre ellas una dama joven de grandes esperanzas para la escena, y los señores Casañer, Calvo, Roméa, Castilla y otros. La señora doña Matilde Diez vendrá más tarde á tomar parte en las representaciones.

El teatro se abrirá poniendo en escena *La verdad sospechosa*, del célebre D. Juan Ruiz de Alarcón.

Deseamos al Sr. Catalina la más propicia suerte en su empresa. Bien merece que el público recompense sus sacrificios.

El otro día se me presentó un caballero que dice que tiene afición á escribir.

—Quiero, me dice, pertenecer á la Sociedad de Escritores, y pagaré el duro de entrada y la peseta de este mes.

—Lo celebro.

—Diga Vd., ¿es verdad que la Diputación ha concedido dos camas del Hospital á la Sociedad?

—Sí señor, tanto nos favorece...

—¿De modo que los socios tienen derecho á esas camas?

—Sí señor, perfecto derecho.

—Por eso lo quiero ser, porque en seguida voy á pedir una de esas camas; pues estoy poniendo casa para casarme... ¡Ah! dígame Vd., ¿la Diputación la dará de matrimonio?

Aún estoy indignado del propósito de aquel presunto socio.

SONETO (1).

Solamente aquel gran Lope de Vega
el favor mereció de la Fortuna,
y esta, por serle fiel sin duda alguna,
á ningún otro ingenio ya se entrega.

Verdad que lo de sorda ó lo de ciega
por nuestro mal en la deidad se aduna,
y que por eso siempre inoportuna
prodiga sus favores ó los niega.

Pues ciega la Fortuna nos olvida,
mejoremos unidos nuestra suerte,
que ya de hoy más será menos contraria.

Y si fué muy penosa nuestra vida,
el auxilio tendremos en la muerte
de médico, botica y *Funeraria*.

ETCÉTERA.

(4) Por cortadía de géneo no leyó el autor este soneto en la sesión de la Sociedad de Escritores consagrada á Lope de Vega.

Noticia.

Ha llegado á esta córte un extremeño que mide tres varas menos cinco pulgadas, y pesa doce arrobas y catorce libras.

Pues rasgos de esta naturaleza no necesitan comentarios.

En la calle de la Palma Alta, núm. 13, cuarto bajo, según dice *El Imparcial*, está de huesped un *boa constrictor*, de siete varas y media de largo y una tercia de diámetro, que va á ser expuesto al público en la próxima feria.

Me alegro de vivir en lo último del barrio de Salamanca, porque, francamente, rasgos de esta naturaleza no necesitan comentarios.

El apreciable y distinguido reptil á que alude el suelto anterior, está domesticado y atiende á la voz de su dueño, se le enrosca al cuello y todas las noches lee *La Correspondencia*.

Suponemos que con ese reptil se reemplazará al figurado que sale en la *La vuelta al mundo*, con asombro general del ilustrado público.

Publica *El Eco de España* un artículo titulado *La restauracion es la paz*.

Un poco tarde lo dice el apreciable periódico, porque en el primer número que se publicó de *EL CASCABEL*, después de la llegada del Rey á Madrid, dijimos nosotros que *D. Alfonso es la paz*.

El caso es que *EL CASCABEL* en su larga vida ha predicho muchas cosas que han salido ciertas.

Y no lo decimos por vanidad.

El editor de Barcelona, Sr. Pujol, ha publicado el libro de Michelet *La Biblia de la humanidad*, traducida por D. Gerardo Blanco. El libro está bonitamente impreso, pero aún no lo he podido leer. Cuando lo lea, diré á Vds. mi sentir. Se vende á 12 rs. en todas las librerías.

Del *Boletín oficial eclesiástico* de Barcelona, tomo el siguiente edicto referente á una compañía cómica de un género nuevo.

Dice así:

«OBISPADO DE BARCELONA. — Habiendo llegado á nuestra noticia que va recorriendo los pueblos de la diócesis y otros limítrofes un sacerdote llamado don Tomás Pons, después de haber abandonado su destino, llevando en su compañía personas de ambos sexos con hábitos de religión desconocida y enseñando á la vez doctrinas estrañas, y aun contrarias al dogma católico: á fin de que los Reverendos curas párrocos y demás clero y fieles de la Diócesis no sean sorprendidos por las apariencias de devoción y exterior religioso de estas personas, debemos prevenirles que el referido presbítero, no tiene la misión ni facultades que quiere abrogarse, antes bien se halla privado de las licencias ministeriales, hasta de la de celebrar misa; y que las dichas mujeres vestidas de monjas y los hombres de frailes han usurpado un estado que no es el suyo y un traje que no les pertenece.

Barcelona 20 de agosto de 1875.—Fr. Joaquin, obispo de Barcelona.»

Nunca mejor ocasión que esta para decir que rasgos de esta naturaleza no necesitan comentarios.

Preguntó un periódico cuál había sido la suerte del sugeto que se presentó á vender en Nueva-York el trozo robado del cuadro de Murillo, de la catedral de Sevilla.

La Correspondencia contesta que se le puso en libertad.

Bueno. Para servir á Vd.

Rasgos de esta naturaleza maldito si necesitan comentarios.

En Málaga, Sevilla y Granada han sido sorprendidas fabricas de papel sellado.

¡Magnífico! ¡Cuando le digo á Vd. que la adoro y que no necesitan comentarios rasgos de esta naturaleza!...

El clero parroquial de Vergara y el seminario vasco-navarro del mismo punto han felicitado muy cordialmente á los carlistas de la Seo por la defensa que hacían allí del absolutismo. La felicitación llegó cuando ya los carlistas iban prisioneros.

Una de las cosas que más me gusta en el mundo es la oportunidad.

Por eso digo que comentarios no necesitan rasgos de esta naturaleza.

El señor de Goiriena, corregidor, ó cosa así, carlista de Vizcaya ha mandado que tomen las armas para defender tan mala causa los chicos de 16 años. El mejor día arma á las chicas.

Díganme Vds. ahora, ¿rasgos de esta naturaleza necesitan comentarios?

Coincidencia singular.

Los Bancos de los Estados-Unidos tenían en circulación en 30 de Junio la cantidad de trescientos cincuenta y un millones ochocientos sesenta y nueve mil ocho pesos, que aquí llamamos duros.

¡Qué casualidad! esa misma suma llevaba yo esta mañana en el chaleco.

En las playas de Mataró dice un periódico que se han presentado estos días varios caballos marinos y algunas focas.

Por allí debe haber algún andaluz que ha enviado la noticia.

Caballos marinos y focas no sé á punto fijo si se han presentado en aquellas aguas; lo que sé es que se han presentado unas sirenas propiamente como las que había en la Fuente Castellana; muy hermosas de medio cuerpo arriba, y con una cola muy larga y con grandes escamas. ¡Ah! y una de ellas estaba criando.

Ha llegado á Madrid la distinguida escritora señora Doña Virginia F. Auber, tan popular en la isla de Cuba, donde ha sido muchos años redactora del *Diario de la Marina* bajo el pseudónimo de *Felicia*; los lectores de *La Política* han podido apreciar su talento por las excelentes cartas que ha publicado aquel colega con el título de *Impresiones de Milan*. Vienen en su compañía su hermano el Sr. D. Emilio Auber, reputado escritor y catedrático, y su sobrino el doctor D. Pedro Alejandro Auber, profesor médico de conocimientos poco comunes, que no tardará en acreditarse en Madrid. Les damos la bienvenida.

El gobernador interino, Sr. Villalva, está demostrando en el desempeño del cargo que se le ha confiado, durante la ausencia del Sr. Elduayen, el mayor celo y excelentes condiciones de digna, recta y enérgica autoridad.

La prensa toda le distingue con justos elogios á los que tenemos una satisfacción en unir el nuestro.

IMPRESA DE EL CASCABEL,
Calle del Cid, núm. 4, (Recoletos.)

ANUNCIOS.

A REAL LA LINEA.

Se reciben en la Administración: Plaza de Matute, núm. 2, librería.

A REAL LA LINEA.

LOS NIÑOS.

REVISTA DE EDUCACION Y RECREO
DIRIGIDA
POR D. C. FRONTAURA.

Todos los padres de familia deben suscribir á Los Niños á sus hijos.

Un año en Madrid... 40 reales.
» en provincias... 50 »
Por seis meses 22 y 28 respectivamente.

Dirigirse á la Administración,

Plaza de Matute, núm. 2, librería.

LA FUNERARIA.

PRECIADOS, 70.
DESPACHO DIA Y NOCHE.
Casa especial para toda clase de servicios y construcción de efectos fúnebres. Diligencias civiles y eclesiásticas, embalsamamientos, exhumaciones, traslados á provincias y al extranjero por coches especiales construidos al efecto.—Suministrándose gratis toda clase de permisos, reglamentos al público nos consulto antes de adquirir ningún compromiso.

PLEITO DEL MATRIMONIO

seguido en verso entre

TEODORO GUERRERO

RICARDO SEPÚLVEDA,

entendiendo en él como jueces y letrados

Angela Grassi, Antonio Arnao, Antonio Hurtado, Antonio Trueba, Carlos Frontaura, Gaspar Nuñez de Arce, Juan Eugenio Hartzenbusch, Manuel Cañete, Manuel Ossorio y Bernard, Narciso Serra y Ventura Ruiz Aguilera.

Tercera edición de lujo, corregida y aumentada con un acta del Juicio de conciliación, con una tercera y un corolario del pleito.

8 rs. en Madrid y 10 en provincias.

Esta edición, independiente de los *Cuentos de Salón*, hecha en papel de lujo y á dos tintas, con doble lectura que las anteriores, se vende á 8 rs. el ejemplar en Madrid, librería de la Plaza de Matute, 2.

En provincias 10 rs. el ejemplar, haciendo los pedidos á los Sres. Guerrero y Frontaura, calle de Serrano, 82.

LIBRERÍA

T. SANCHIZ.

2.—Matute.—2.

En este establecimiento se hallan á la venta, además de libros de ciencias, educación y recreo, otros escritos *ad hoc* para niños, con bonitas encuadernaciones al cromo y en tela con planchas doradas, entre ellos las *Flores del cielo*, *Cuentos orientales y americanos*, *Comedias infantiles*, etc., etc.

También hay abundante surtido de estampas, cromos, tarjetas de felicitación, teatros, decoraciones, cartulinas, etc.; y toda clase de objetos de escritorio, tintas de sellar y de escribir, negra y de colores y la célebre REINA DE LAS PLUMAS para letra española.

Asimismo se encarga de proporcionar y remitir todos los libros que se le pidan.

BARAJA GEOGRAFICA

DEDICADA Á LOS NIÑOS

por el coronel geógrafo

SEÑOR LOPEZ FABRA

Util é instructivo entretenimiento para los niños. Quedan poquitos ejemplares, y se venden á 8 rs. en la Administración de EL CASCABEL, Plaza de Matute 2. Se envían á provincias á quien remita 8 reales á la Administración de EL CASCABEL.

TESORO DE JUEGOS DE SOCIEDAD
Modo de jugarlos, reglas y leyes de los juegos siguientes:

El tresillo.—Agedrez.—Revesino.—Ecarte. Burro.—Mosca.—Zancanele.—Lotería.—Whist-Boston.—Treinta y una.—Cientos, escritos, normandos, robados ó cientos á cuatro.—Bonillete.—Pámfilo.—Imperial.—Dominó.—Damas.—Chaque.—Billar.—Básciga.—Ciudadela.—Oca.—Solo.—Malilla Batalla.—Mediator.

Un tomo en 8.º de 316 páginas, precio 6 reales en Barcelona y 7 en provincias. Hallase de venta en las principales librerías.—Los pedidos al editor Manuel Sauri Barcelona.